

Marisela Gonzalo Febres. *Sobre una tumba una rumba. El libro del buen lector*. El otro, el mismo. 2002. 199 p.

Cuando tomé el libro de Marisela Gonzalo Febres, lo primero que saltó a mi vista fue: ¿Qué es sobre una tumba una rumba?. Pensé por un momento en ese título y lo que encontraría dentro. Pensé en el poder del lenguaje para provocar una revuelta de pensamiento que incide directamente sobre los sentimientos y emociones. No pude evitar abrirlo e intentar conseguir respuesta inmediata a mi pregunta, así que inicié la lectura con el único objetivo de responder a ella. *Sobre una tumba una rumba* es un libro de libros y de lectores.

Su autora Marisela Gonzalo Febres, se ha valido de la magia del lenguaje para encadenar sus ideas en un discurso ameno, que pueda ser claramente comprendido y en consecuencia otorgue sentido a la realidad que se propone mostrar. Si decimos que vivir es en gran medida una cuestión de comunicación y que no sólo «hablando se entiende la gente», digamos que Marisela Gon-

zalo se vale de eso para presentar la lectura como alternativa constante de comunicación.

Cada aspecto de su discurso se convierte en un intersticio para que el lector se reconozca a sí mismo, no por casualidad el libro comienza con el epígrafe: *No dejes camino por vereda*, y tampoco presenta como abreboca el deslinde entre lo que es y no es literatura. El propósito de Marisela Gonzalo se manifiesta en mostrar la posibilidad de abordar los textos literarios desde otra perspectiva, que haga de esas lecturas una celebración al lenguaje, a la cultura y al hombre.

La autora abre el horizonte de significaciones para explorar obras y autores enterrados por el aburrimiento y la incompreensión. Así, *Sobre una tumba una rumba*, busca convertirse en la absolución de quienes fueron sentenciados al silencio perpetuo, como ornamento e imagen de una falsa intelectualidad de la que muchos hacen alarde, creo que el hombre ha olvidado que el libro es el testimonio de su presencia en el mundo, de sus acciones y relaciones con el otro y que lo que lo hace lite-

rario es su intencionalidad estética. De allí parte la autora para ilustrar otra forma de lectura, que disperse las nubes de la indolencia ante aquellos, dotados de genio, que han podido mostrar al mundo lo que los demás no vemos a simple vista.

Dentro de su naturaleza social el individuo ha desarrollado diversas habilidades que le facilitan el contacto permanente con el otro, hecho que sólo se logra a través del lenguaje y doble valor. Poder sustituir un concepto y hablar desde el referente dando libertad a la imaginación es una habilidad que únicamente posee el lenguaje y permite la conformación de un horizonte de significados propio de cada individuo, a partir de la palabra. Leer, dice Isabel Solé, «es un proceso de interacción entre el lector y el texto mediante el cual el primero intenta satisfacer los objetivos que guían su lectura».

Todo libro ha sido hecho con un fin y todo hombre busca en el libro ese fin; siempre vamos a él con un propósito que de no existir desencadenaría lo que llamamos «el caos de lectura», digamos la incompreensión y por ende el absurdo de lo que leemos. La literatura no escapa a ese objeto, los textos literarios existen con un propósito, Marisela Gonzalo cita a T. S. Eliot, para decir que «el hombre no soporta tanta realidad» y quizá por eso, y dentro del universo de posibilidades que ofrece

la literatura, las obras florecen y cobran vida de nuevo cada vez que acudimos a ellas para construir nuestra propia línea de pensamiento; como dice Norma Valero, «el lector es un participante activo en la interpretación del texto.»

No obstante, muchos libros han mermado su paso hacia la permanencia en el tiempo, tal vez porque el manantial de la vida no se detiene y nos obligamos a avanzar apresuradamente sin reparar lo que se deja atrás. Sin embargo el libro continúa ahí, en espera de aquel que lo revitalice y lo alimente con la mirada curiosa de otros que por referencia acudan a él.

El libro, como dice Víctor Bravo, es la morada en la que descansa la palabra luego de su largo viaje, es la afirmación y la trascendencia del hombre. Pero la lectura impuesta de algunas obras, consagradas como universales, desvirtúa su propósito cada vez más, debido a la incompreensión y por ende aburrimento tanto de quienes se ven obligados a transmitirlo como a recibirlo.

Sobre una tumba una rumba recupera libros y lectores perdidos en el abismo del desconocimiento. A lo largo de los singulares capítulos que componen este libro asistimos a la rumba organizada por Gonzalo Febres sobre esa tumba, en la que se convierten algunas obras inmortales, tal vez porque su lectura obligatoria

impide digerir con placer las líneas que los componen. Ser lector tiene su razón, y habríamos de preguntarnos si en realidad sabemos leer.

Según Marisela Gonzalo, existe una variedad de lectores por los que el libro, como Gregorio Samra, sufre una metamorfosis que transfigura su propósito haciéndolo inaccesible en algunos casos. De acuerdo con la posición de Marisela Gonzalo, podemos inferir entonces de qué se trata la rumba sobre la rumba, sencillamente en olvidarnos del academicismo y entrar en la lectura como seres comunes y corrientes que nos gusta leer.

Elda Mora Rojas
Maestría en Literatura
Iberoamericana
Instituto de Investigaciones
Literarias «Gonzalo Picón Febres»
Universidad de Los Andes -
Mérida